

Renace la esperanza

Somos viajeros. Que a veces nos perdamos no es asunto de buscar el laberinto siempre, sino fruto de un esnobismo que nos lleva más a la evasión que a la interrogación, al cuestionamiento serio, responsable. Viajamos para huir de nuestros miedos o recrear en fantasías nuestro mundo interior. Lo hacemos con el afán de crecer, madurar en el intercambio con lo plural, lo cultural, lo novedoso.

Es Jacques Lacarriere quien nos da una estupenda definición del viajero: “El verdadero viajero es aquel que, en cada nuevo lugar, reinicia la aventura de su nacimiento”. Vives, es decir, viajas si vas naciendo permanentemente. No se nace de una vez para siempre, se vive naciendo si es que queremos una existencia plena. Cuando Jesús nos habla de la vida nueva es precisamente ésta: Aquella que nace siempre.

En los momentos de formación de sus discípulos, Jesús les iba hablando de la necesidad de pasar por la pasión, muerte y resurrección. No entendían ni mu. En su mentalidad se había ido tejiendo la idea de un Mesías triunfante, en un reino de éxito y de poder en donde cada uno ocuparía su puesto. Doblegar esta mentalidad fue para Jesús tarea de imposibles. Solo el Espíritu de la vida nueva lo lograría. Los transformaría.

Hoy celebramos la Resurrección de Jesús. Es retomar la vida, la vida nueva, o mejor, la vida que siempre había tenido. Es la aventura de su “nacimiento” en eternidad. Es la apertura del camino de la esperanza en la que quiere nuestra transformación total: Gente nueva que nace siempre. “En esta tierra, lo decía Saint Exupery, nada termina, todo es un alumbramiento”. Nuestra resurrección en ciernes, en el día a día.

Cochabamba 09.04.23

jesús e. osorno g mxy

jesus.osornog@gmail.com